

DON LOPE DE SOSA

CRÓNICA MEN-
SUAL DE LA PRO-
VINCIA DE JAÉN
◐ DIRECTOR PRO-
PIETARIO. ALFRE-
DO CAZABAN, CRO-
NISTA OFICIAL Y
ACADÉMICO COR-
RESPONDIENTE
DE LAS REALES
DE LA HISTORIA
Y BELLAS ARTES.
◐ AÑO DE M.CM.XIII.



AÑO I.

31 MARZO DE 1913

NUM. III.

TRADICIONES POPULARES

◻
▲
◎

EL VIAJE DE SAN EUFRASIO, DE JAÉN A ROMA, VOLANDO.

El Padre Fray Benito Gerónimo Feijoo, en sus famosas obras destruyendo todo el caudal de nuestras patrañas, consagradas por el vulgo y pegadas fuertemente á la imaginación del pueblo, inserta con el título *De la trasportación mágica del Obispo de Jaén*, una refutación de aquella tradición disparatada, que corría de boca en boca y la cual asegura que San Eufrasio, Obispo de Jaén, fué y vino por los aires á Roma para traer la cara de Dios (1).

Hemos oido de aquél cuento diferentes versiones y hallamos la más general, la que contó un jóven del campo, en el camino de Baeza, á D. Francisco Pi Margall, cuando el ilustre escritor recorría nuestra provincia, haciendo estudios para su admirable obra *Granada, Jaén, Málaga y Almería*, publicada en 1885. Pi Margall recogió tal relato como una curiosidad de ingénua y sencilla rusticidad y lo insertó en su referido libro, tal como lo oyera. He aquí como es el diálogo, sostenido entre el escritor y el campesino:

—«Y ¿en qué época se cree que vino á Jaén esa milagrosa cara de Dios?»—preguntamos á nuestro hombre.

—En tiempo de San Eufrasio—contestó.—Hubo entonces un Papa que se dejó prender de amores por una niña traviesa y juguetona que andaba alrededor de su palacio, y hubiera caído el buen Papa en pecado, á no ser por nuestro Obispo, porque era la mujer el diablo y le tenía armada muy bien la zancadilla.

—¿Estaba San Eufrasio en Roma?

—No, sino en Jaén, pero tenía el Santo Obispo en una redoma tres diablos; y como supiese una noche por ellos, que ya estaba puesta la mesa en que el Papa iba á cenar, con sus amores, partió en volandas para Roma, donde pudo aún conjurar á Satanás y librar al Papa de sus manos.

—¿Y llegó á Roma la misma noche?

—La misma noche. Preguntó San Eufrasio á uno de los tres espíritus que como cuánto tiempo pedía para llevarlo á Roma y contestó el diablo que hora y media. Repitió la pregunta á otro y contestóle que

(1) Créese generalmente que trajo de Roma esta reliquia el Obispo D. Nicolás de Biedma, que la obtuvo del Papa Gregorio XI, en 1376.

una hora. Repitió la pregunta al tercero y contestó: «Dentro de media hora llamarás á la puerta de la casa de San Pedro si en recompensa prometes darme todos los días las sobras de tu almuerzo... ¿prometes?»

—¿Y se lo prometió al Santo?

—Prometo, dijo; y alzóse luego el diablo que era, por más señas, cojo, y ya están en Roma para que vea su merced si han hecho pronto el viaje.

—Ligeros han andado...

—Llamó San Eufrasio á la puerta del palacio del Papa y como le preguntasen quien era, «abre á Eufrasio» dijo, á lo cual el Papa exclamó: «Pues como ha de ser Eufrasio si está el buen Obispo en Jaén?» Mas en esto San Eufrasio entraba ya en la sala; y viendo al Papa cenando, mano á mano con la mujer de rara hermosura de que le habían hablado los diablillos, vuelto de cara á la taimada, le echó tantas bendiciones, que no pudiendo ya más sufrirlas, se hundió con gran estrépito en el suelo llevando tras sí al infierno la mesa en que pensaba poder arrastrar al mismo vicario de Jesucristo.

—¿No cayó el Papa con ella?

—Quedó el Papa como quien vé visiones, más vuelto á poco de su estupor, abrazó tan tiernamente á San Eufrasio y derramó sobre él tantas y tan sentidas lágrimas, que daba pesar no solo verle, sino oírle. Ni sabía como recompensar ni como agradecer tan gran servicio; pero San Eufrasio nada pidió en cambio, sino esa cara de Dios que guarda Jaén como su primer tesoro. Dióle el Papa dos, pero San Eufrasio perdió una en una tempestad deshecha que le asaltó en la mar, precisamente al volver de Roma, y esta es la única que existe en el mundo después de la que hay en la Iglesia de San Pablo.

—Pues ¿y al diablillo? ¿Le cumplió San Eufrasio la palabra?

—¡Vaya si se la cumplió! Almorzaba el santo nueces y se las rompía en la cabeza, dejándole las cáscaras y diciendo, «ahí van las sobras».

Termina con esto la versión popular que Pí Margall recogiera. Véase ahora como trata de este asunto el Padre Feijoo:

«Señor mío: De buen humor estaba Vuesa merced, cuando le ocurrió inquirir un dictámen sobre la historia del Obispo de Jaén de quien se cuenta que fué á Roma en una noche caballero sobre la espalda de un diablo de alquiler. ¡Triste de mí, si esa curiosidad se hace contagiosa y dan muchos en seguir el ejemplo de Vuestra merced, consultándome sobre cuentos de niños y viejos! Parece que le hizo alguna fineza á Vuestra merced, para no discutir enteramente, la circunstancia, añadida á la historia, ó complementiva de ella, que aún hoy se conserva en Roma, el sombrero de aquel Prelado; como si la ficción de este aditamento tuviera más dificultad que la del cuerpo del cuento. ¿Qué testigos calificados

deponen de la existencia del sombrero? Puede ser que en alguna iglesia, de tantas como hay en Roma, se guarde como reliquia el sombrero de algún obispo santo, y á algunos españoles simples, otros españoles dobles le hayan embocado que es el sombrero del Obispo de Jaén.

Supongo que los que publican la conservación del sombrero, dan por motivo de ello, perpetuar la memoria del prodigio de que amaneció en Roma, cubierto de la nieve que aquella noche había caído sobre él, en el tránsito de los Alpes. ¿Pero cómo se compone esto con el chiste, que hace parte de la historia, de que, llevándole el diablo á cuestras sobre el mar, con un ardid quiso hacerle pronunciar el nombre de Jesús, para dejarle caer sobre las ondas, y el Obispo, oliendo la maula, le dijo, como si le batiera con el acicate: *Arre, diablo*, con que le hizo avivar el paso y guardar sus engañifas para mejor ocasión? ¿Como se compone, digo, ir de Jaén á Roma por los Alpes y hacer el mismo viaje navegando el Mediterráneo? Solo de este modo puede correr el prodigio por mar y por tierra. De cualquiera modo que fuese, discurro que el Obispo había dejado el pectoral en casa; porque como la cruz es tan pesada para el diablo, no podía, llevándola á cuestras, hacer tan largo viaje en tan poco tiempo.

¿Que espera Vuesa merced que le escriba, sino chanzonetas sobre tan ridícula patraña? Según yo la ví, no se determina en la relación si el uso que hizo el Obispo del diablo fué lícito ó ilícito; esto es, si usó de él como hechicero por vía de pacto, ó por vía del imperio con comisión del Altísimo. En uno y otro hay una gran incongruidad. Hayla en lo primero, no siendo creíble que el demonio voluntariamente sirviese al Obispo para evitar un grave daño de la Iglesia, que dicen amenazaba en no se que absurda resolución del Papa, pues ese fin señala la historieta para el viaje. Digo *voluntariamente*, porque éso de que el pacto obliga al demonio, de modo que no puede resistir á la voluntad de aquél con quien ha transigido, es cosa de teólogos de vade á la cinta.

.....

¿Mas para qué cansarme en argumentos? Mientras en alguna historia, eclesiástica ó profana, digna de alguna fé, no me mostrare escrito el caso, téngalo por indigno de ejercer en él la crítica. Yo hasta ahora, no le hallo en escritor alguno. Si le hallase, examinaría qué fé merecía el escritor, qué testigos citaba, consideraría la verosimilitud ó la inverosimilitud, contradicción ó coherencia de las circunstancias, etc. Mientras no lo viere más que como un cuento, que anda por cocinas y bodegas, le despreciaré como tal y me reiré á carcajada suelta de cualquiera que lo crea. Dios quiera que no sea Vuesa merced uno de ellos y me le guarde muchos años.»



Romancero de Jaén

La cautiva de Martos

POR

José Moreno Castelló

Al pié de un alto peñasco
que con orgullo levanta
sobre su frente un castillo
do el tiempo grabó su marca,
se vé hoy un pueblo que vela
y cuyas glorias pasadas
están escritas con sangre
sobre el altar de la patria.
Martos;... el antiguo pueblo
es ese que el cielo guarda
al pié del peñón coloso
que envuelve la sombra parda.
El, en un tiempo lejano
fué del árabe arrogancia;
él, después llevó en su frente
la noble enseña cristiana
que el Rey Fernando tercero
clavó en su fuerte muralla.
Y aún hoy sostiene en sus hombros
las torres de eterna fama
que fueron testigos mudos
de mil gloriosas hazañas.
Ah! si los tiempos que huyeron
de nuevo al mundo tornaran
y vida y aliento dieran
á esa peña solitaria,
no mi voz pobre y humilde
tan altos hechos cantara.

Mil trescientos diez y nueve
es el año que señala
la historia, como testigo
de otra historia asaz infaueta.
Ismael, quinto Rey moro
de la hechicera Granada,

no sueña ya con festines
ni con juegos ni con zambras.
Piensa llevar sus pendones
á las sangrientas batallas,
y los moros andaluces
vasallos de ese Monarca,
guerra al cristiano! repiten
con ciega y pujante saña.
Ya se escuchan sus clamores
al pié de Sierra-Nevada;
ya por la vega se extienden
y por do quiera se alzan
los gritos que el raudo viento
lleva al cristiano en sus alas.
Pronto el crujir del acero
y el relumbrar de las armas,
y el piafar de los bridones,
y de alquiceles la plaga,
pregonan que Ismael, altivo,
el Rey quinto de Granada,
deja la ciudad, y al campo
sale, de sangre en demanda.
¿Do va?... Ya dejan los moros
esas huestes musulmanas
llevando el pendón de guerra
que aún más su valor inflama.
A Martos, gritan; á Martos
«Sea de mi poder esclava»
el Rey dice, y ronco estruendo
anuncia al cabo la marcha.

Apenas el cielo tiñen
las dulces tintas del alba
y ya el pendón de Cruz Roja
sobre el muro se destaca

del castillo, á donde firme
dirige el moro la planta.
Alerta! alerta, guerreros,
gritó quien vió en lontananza
por entre nubes de polvo
las huestes desordenadas,
que más se van agrupando
cuanto más al campo avanzan.
Llegan, y ante el pardo muro
que á defender se preparan
los invictos Caballeros
del Orden de Calatrava,
el Rey ordena sus haces
y en corcel de bella estampa
á los caudillos que esperan
la gloria en vencer señala.
Tente, orgulloso Ismael;
que la enseña castellana
antes que ceder al moro
ha de morir quien la guarda.

—
Cual el gigante rugido
que la tempestad desata
cuando el pavoroso trueno
llena de espanto las almas,
así se escucha á lo lejos
rumor que aún más agiganta
el peñasco que repite,
del fiero luchar las ansias.
Y entre el pardo torbellino
que los corceles arrancan,
se ven los corvos alfanges
y las corvas cimitarras
que del rojo sol los rayos
reflejan con la amenaza.
Ah! los valientes cristianos
que defendiendo la plaza
presentan blanco á la furia
de la revuelta canalla,
pronto de ella desaparecen
gritando al morir... ¡venganza!...
Héroes... que luchéis es vano;
pocos sois, muchos atacan,
y ya que tanto martirio
no destruyó la fé santa
que halla asilo en vuestro pecho,
tened de vida esperanza.
Corred, subid al castillo
á donde el pendón os llama,
que poco la villa importa
si de la villa no pasan.
Ya suben;... de peña en peña

con fé al castillo se lanzan
y tras su muro macizo
que venga la muerte aguardan.
Mas ay! en tanto las puertas
de la villa abandonada
pronto ante el moro pujante
caen por el suelo arrancadas,
y entonces... cuadro de horrores
trazó la morisca saña
vertiendo sangre inocente,
de los que en balde intentaran
subir á esa fortaleza
que al hijo vencido ampara.
Y murieron, sí; murieron,
sin hallar piedad ni gracia
de aquel corazón de hiena
que por vencedor se aclama.

—
La noche envuelta en su manto
avanza triste y callada
sin estrellas que le alumbren
y sin su disco de plata.
Parece como que el cielo
aspira de sangre el aura
y aun más oscuro se torna
y aun más su silencio espanta.
En un extenso edificio
donde el vencedor descansa,
hay de cristianos cautivos
número corto, á quien guardan
para presentar al Rey
que está en apartada estancia.
Pocos son, y aunque vencidos
no su ardor bélico apagan;
que aún sangre corre en sus venas
y lucharán mientras haya.
Mas de entre el confuso grupo
una mujer se adelanta
(que también mujeres gimen
bajo el yugo de las armas,) y
con voz clara y vibrante
que á los que la escuchan pasma,
dice: «Valientes caudillos,
no vuestra sangre preciada
mire correr en la lucha
que el destino desigual.
Ha poco el valor mostrásteis
de la sangre castellana,
y Dios que vé nuestro duelo
enjugará nuestras lágrimas,
que también cautiva soy
y también lloro... de rabia.»

Dijo, y el Rey que á la puerta escuchó aquellas palabras, «Salid, gritó,» señalando al grupo que la escuchaba y á la mujer que le mira dijo, «quédate cristiana».

—Responde hermosa cautiva á tu señor que te habla. ¿Eres noble?—Noble soy.
—¿Cómo el cristiano te llama?

—Doña Isabel de Solís, respondió con arrogancia la cautiva, cuyo aliento bien su mirar expresaba. Serás, bella nazarena, del Rey Ismael esclava, Y puesto que noble eres y á tanto tu orgullo alcanza, ó se rinde ese castillo que aun á mi victoria falta, ó entre mis caudillos fieles irás conmigo á Granada.»

Tres veces el sol ardiente se apagó tras la montaña, y tres veces el Rey moro vió el pendón de Calatrava cuya roja cruz ondea sobre la fuerte muralla. Pero ya la vez postrera que el sol ocultó su llama,

salen de la triste villa los jinetes que el Rey manda, llevando en estrecho centro la hermosa y altiva dama. Y cuando lejos... muy lejos la guerrera cabalgata mira el castillo gigante, la noble Isabel exclama: «No te pedí la deshonra, ahora te pido... venganza.»

Diz que los años pasaron sin que la noble tornara, sin que una afrenta pidiera á los hijos de su patria. Morir cautiva prefiere á que en su frente recaiga de la súplica cobarde la siempre afrentosa mancha. Gloria á tí! Gloria mil veces á la noble castellana que así ilustra los blasones, que así nombre eterno alcanza! Despierta, deja la tumba y mira la infame raza por las reinas Isabeles del suelo patrio arrojada. Despierta, que ellas oyeron aquel grito de venganza, y hollaron la media luna. ¡Solo la Cruz rige á España!

HISTORIADORES RELIGIOSOS

Reverendo Padre Francisco Crespo, de la Compañía de Jesús. Nació en Ubeda en 1583, ingresó en la Compañía en 1598 y murió en Madrid en 1665. Residió en la corte como Procurador de las Misiones de Indias. Escribió:

—*Relación de los mártires que este año pasado de 1624 han padecido Martirio por nuestra Santa Fé en el Imperio del Japón* (1625).

—*Relación del glorioso Martirio de los P. P. Roque González, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo, de la Compañía de Jesús, que por la predicación del Santo Evangelio y defensa de nuestra Santa Fé Católica, murieron á manos de los Judíos infieles de la provincia del Paraguay en el mes de Noviembre de 1628* (1630 y 1631).

—*Memorial que presenta al Rey el Padre Francisco Crespo, de la Compañía de Jesús, Procurador general de Indias en la corte, en que se expone que los portugueses del Brasil, contravinendo las órdenes de S. M., entran en la provincia del Paraguay y llevan cautivos á los Indios.*

LA PORTADA DEL PÓSITO

La benevolencia de DON LOPE hace que tenga que presentaros á un nuestro pariente, que como todos los jienenses conozco *de vista*, aunque ignoro el lenguaje en que nos cuenta su historia.

Jaén, populoso y próspero al terminar la reconquista, concentraba

una cantidad de energía que daba un mentís á la clásica indolencia andaluza. Se recogían entonces los frutos de los años de buen gobierno y mientras los sacerdotes soñaban con la erección de la suntuosa Catedral y los caballeros llenaban esta vida con las aventuras y empresas españolas y se preparaban para la otra con las fundaciones piadosas, hubo un noble que dirigió su atención á los labradores, libres ya del temor de moros, aunque no á salvo de asechanzas de cristianos. El conde de Ureña, hacia el final del siglo xv, cedió á la ciudad un edificio, granos y caudales para construir el Pósito, en compensación de ciertos daños que le había causado. El nuevo edificio se hizo con cinco naves, en tres pisos, para setenta y cinco mil fanegas de granos, bodegas



La portada del Pósito

para aceite y pescadería por la parte del Mercado, bajo la galería desde donde el Ayuntamiento asistía á las funciones de Toros.

De todo esto vemos hoy la que llama Mazas *portada decente*. Un arco robusto se abre entre columnas de gálibo insignificante ó nulo y capitel extraño y nada clásico, con sus volutas invertidas. En el entablamento hay una inscripción borrosa que marca la fecha de 1547 y denota haberse hecho siendo corregidor Alonso Suárez de Lugo. En el ático, entre dos pilastrillas soportadas por ménsulas y desbordando la luz de las columnas, hay dos figuras agrícolas sustentando escudos so-

bre el saliente del cornisamento en las columnas, que resulta muy desproporcionado; y en el centro un gran escudo imperial con las mitológicas columnas de Hércules, el toisón de oro y una guirnalda de frutos, está sostenido por sirenas aladas. Encima de todo corre otro cornisamento menos importante.

Con sus incorrecciones y rarezas resulta muy característica esta portada, por presentar rasgos propios de la escuela jiennense. No se conoce, que yo sepa, su autor. Sin embargo, aunque tenga ciertos puntos de contacto con la obra de Vandelvira, no me decido á atribuirla á la mano que diseñó la Catedral sinó fué trazada en fecha anterior á la indicada ó mejor por algún discípulo de Pedro, que bien pudo ser el mismo Andrés.

Pero no me hagas caso, lector, que una vez hecha la presentación, tú-sabrás con más acierto leer en esta página de nuestra interesante vida artística.

MAFERTO. (1)

LA MOZA DE BEDMAR (2)

SERRANILLA DEL MARQUÉS DE SANTILLANA

Entre Torres y Ximena
a cerca del Sollozar
fallé moza de Bedmar
San Julián en buena entrena.

Pellote negro vestía
y lienzos blancos tocaba
a fuer del Andalucía
y de Alcorques se calzaba.

Si mi voluntad agena
no fuera en mejor lugar
no me pudiera excusar
de ser preso en su cadena.

Preguntele do venía
después que la ove salvado
o cual camino hacía,
díjome que d'un ganado.
Quel guardavan en Recena
e pasava al Olivar

por coger e evarar
las olivas de Ximena.

Dije, non vades Señora,
Señora questa mañana
an corrido la Ribera
aquende de Guadiana
moros de Valde Purchena,
de la Guarda de Abdilbar,
ca de vervos mal pasar
me sería grave pena.

Respondiome, non curedes
señor de mi compañía,
pero gracias y mercedes
a vuestra gran cortesía.

Ca Miguel de Xamilena
con los de Pegalaxar
son pasados, a atajar,
vos tornat en horabuena.

(1) Mariano Fernández Toral.

(2) D. Inigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, escribió entre otras de sus *Serranillas*, esta, referente á esta provincia. El Marqués de Santillana, como Capitán Mayor de la frontera, ganó en 1438, con los caballeros del Reino de Jaén, el Castillo de Huelma. En aquella época debió escribir esta serranilla.

La confederación de Andújar

Tenemos á la vista un curiosísimo documento del siglo XIII, que si es curioso por su antigüedad no lo es menos por las interesantes noticias que ofrece acerca de la política de la Edad Media en el reino de Jaén. Hecho, cuando muerto D. Sancho el Bravo y encargada la Reina D.^a María de Molina, de la Regencia, (durante la menor edad de Fernando IV) la nobleza se levantó con hazañas de pillaje y luchas de bandería, revela todo el sentimiento de los sufridos pueblos que deseaban acabar con aquél estado de cosas, en que no estaban seguras ni vidas ni haciendas. Para tal fin se reunieron en Andújar en 8 de Septiembre de 1295, los representantes del Concejo de dicha ciudad y los de los de Jaén, Baeza, Arjona, Ubeda y San Esteban, en unión de Juan Sánchez y Jimen Pérez, hijos de Alonso Sánchez (que tenía el Señorío de la villa de Bedmar), y que eran elementos poderosos en estas tierras, tanto en lucha como en paz.

La hermandad allí pactada es curiosa é interesante. Es una federación de reciproca defensa, ante la cual todo cae á tierra para someterse á lo que en ella se dispone. Solo se acepta la legislación foral, respectiva á cada Concejo y esto con la obligación de arbitrio en caso de desavenencia.

El primer acuerdo fué la acción común contra los moros, es decir, la defensa de la vida; y el segundo la acción contra *al-moxrif*, ó sea, la defensa del bolsillo. El *al-moxrif*, ó inspector de los tributos sobre mercaderías, no respetaba franquicias ni privilegios ni hacía más que su soberano capricho.

Los malhechores andaban protegidos y buscaban amparo en las casas del Obispo, en las Abadías y en las residencias de los ricos-hombres. Se acordó que si no los entregaban por buenas se sacasen á la fuerza de ellas y que lo mismo se castigase á esos ricos-hombres que violentamente tomasen haciendas y viandas á los honrados vecinos.

Acostumbraban los Infanzones forasteros, á quienes por empeño de armas daba el Rey heredad en estos pueblos, á elegir casas á su gusto y posesionarse de ellas, por lo que se acordó que solo ocuparan las casas que el Concejo les señalase.

Cansados de dar al Rey tributos y mesnadas, acordaron que si el Rey pedía por carta contribución ó ayuda á un Concejo, no la diese éste, sin escribir antes, consultando su opinión, á los demás Concejos confederados.

Los Adelantados, los Fronteros y los mismos Obispos, que en unión de los naturales del pais hacian correrías por tierras de moros, acostum-

braban á pedir á los pueblos cartas para el Rey en alabanzas de su gestión. Acordaron los reunidos que no se diesen más cartas, pues solo servían para que aquellos se congratiasen ante el Rey de cosas que no habían hecho, en perjuicio de los pueblos que habían dado su sangre y sus sacrificios para llevarlas á cabo.

Acordóse también que los que, según costumbre, formando hueste ó cabalgata, cayeran amenazadores sobre un pueblo diciendo *¡Ay de tal lugar!* sean muertos si matan y se les corte la mano por el puño, si hieren.

Se prohíben los desafíos sin motivo justo. A los que los cometieran se les derribarían sus casas, no dejándoles otras hasta dar satisfacción al Concejo y si lejos de darla hiriesen, deshonasen ó matasen al desafiado, que cualquiera los matara sin piedad allí donde los encontrasen. Los forasteros serían expulsados si venían en persecución de los del país.

La discusión entre dos Concejos, en que cada uno alegase el derecho de su fuero, la resolverían dos caballeros de otro Concejo, independiente de la cuestión.

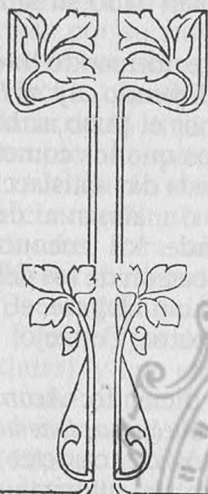
Hay en el documento un otro sí que empieza diciendo: *Acordamos porque el oficio de abogados es más dañoso que provechoso, tenemos por bien que non haya abogado ninguno...* en los asuntos de carácter civil, exceptuando los de menores y cautivos. En cambio se autorizan en los asuntos de carácter criminal.

Los confederados, so pena de grandes multas, debían reunirse dos veces al año: una el domingo *de la ochava de pascua florida* y otra *el día de Sant Martin, despues de todos Santos*. El punto de reunión sería Bailén y cada Concejo enviaría con sus representantes, al *personero*.

En el documento en cuestión, del que se dió copia á todas las entidades confederadas, se afirman el instinto natural de conservación; la protesta y resistencia contra los abusos del fisco; la defensa de la propiedad; la seguridad personal; el regionalismo en el seno de la patria nativa, de la pequeña patria; la limitación de la voluntad real; la emancipación de la opresión directora; la alegación para obtener recompensa de los servicios prestados; el castigo de los delitos cometidos por bandería política; la salvaguardia contra la difamación, la bravuconería y la persecución injusta; el arbitraje como solución de armonía y la limitación de los abusos curialescos.

Aún hay, para concluir, algo más importante y definitivo. Cuando para cumplir lo pactado hubiera que causar daños, ó quebrantos, ó heridas, ó muertes, todos los Concejos confederados se obligaban, al querer castigar el Rey los delitos, á hacerse por igual solidarios de ellos; á comparecer con todos sus vecinos, como reos.

Existe una copia de este interesante documento en el Archivo Municipal de Ubeda.—A. C.



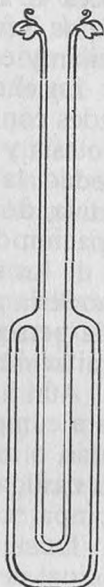
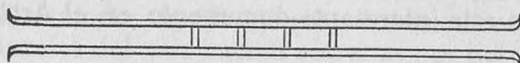
LOS ACADÉMICOS

D. Julián Espejo y García, Correspondiente de la Real Academia de la Historia desde 1890, es natural de Jaén. Se licenció en la Universidad Central en Derecho Civil y Canónico en 1884; pertenece al Colegio de Abogados de Jaén desde 1889, é ingresó en brillantes oposiciones en 1888 en el cuerpo Notarial, desempeñando desde hace mucho tiempo una Notaría de Jaén.

Hombre de clara inteligencia, de gran cultura y de extraordinaria laboriosidad, dedica su vida al estudio y consagra sus ocios á los trabajos de investigación histórica con verdadero éxito. No estuvo nunca afiliado á la política, y se distinguió por su vida sencilla y dedicada á su labor profesional. Colabora en importantes revistas profesionales, donde demandan sus trabajos y actualmente publica en *El Notariado* una serie de excelentes artículos.

Fué cariñoso amigo del gran Costa y sus aficiones á la historia estrecharon más aquella amistad. Cuando Costa residió en Jaén, D. Julián Espejo y García fué su incansable compañero y colaborador en toda clase de estudios relacionados con las ciencias históricas.

El Sr. Espejo prestó y presta valiosos servicios á la cultura provincial y testimonio de ello es el artículo que honra estas columnas á continuación de estas líneas.



== INSCRIPCION IBERO-LATINA, DE JODAR ==

Con el fin de construir una Capilla en la Iglesia parroquial de Jódar, se autorizó en el año de 1875 por el Administrador de los dueños del Castillo ruinoso de aquella villa —entre los cuales figuraba el inolvidable hombre público D. Manuel Alonso Martínez—, que de uno de sus muros se extrajese piedra labrada. Algunos de los sillares que se sacaron, contenían inscripciones que se han perdido en la cimentación de la obra, sin tener copia de ellas, según declaró el maestro albañil Ma-Frets Fernández.

La lápida con la inscripción á que se refiere el presente artículo, se salvó milagrosamente, desde el sitio que ocupaba, en el costado derecho de la puerta principal del Castillo, hasta la parte exterior de la Capilla, que dá frente á la calle, *en que fué colocada*. La piedra mide 58 centímetros de longitud por 40 de altura, y en su cara exterior corren cuatro líneas de escritura con letras de seis centímetros de alto, desiguales todas, pero completas á juzgar por el corte de la izquierda, cuyo tenor es el siguiente:

↓ EHVS . CERVI . F
 IGER , PATER
 A , GÁLDVRIAVNIN
 YOR

Mi malogrado amigo D. Luis Blanco y la Torre, de Jódar, me envió por los años de 1888 á 89, unas copias de inscripciones, con encargo de que fuesen traducidas. Dada la intimidad que, por ser compañero de oposiciones y Notario de su promoción, tenía con el eximio D. Joaquin Costa y Martínez, no vacilé en rogarle las descifrase, toda vez que me constaban sus profundos conocimientos en arqueología, de los cuales ofreció galana muestra en los incomparables ejercicios que conquistaron al Sr. Costa, el primer puesto de aquel palenque científico.

Mis esperanzas se confirmaron con exceso, porque aquel hombre incansable en toda labor útil, no se conformó con las copias, sino que quiso le acompañara á Jódar, á fin de ponerle en relaciones con el señor

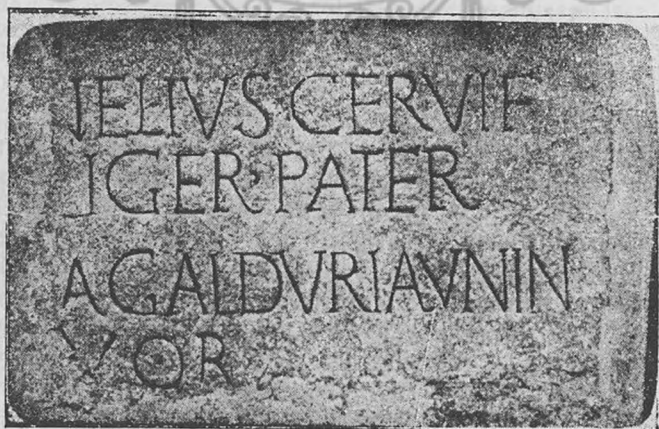
Blanco y poder apreciar *por sí mismo sobre el terreno* y descubrir lo que quizá pasara inadvertido. Por aquellos días me fué de todo punto imposible efectuar el viaje, pero escribí á mi amigo, rogándole que al llegar Costa, le apoyara *en todo y por todo*, aún más que si se tratase de mí.

* * *

La excursión se realizó de un modo triunfal, y no solo D. Luis Blanco, sino el alcalde D. Francisco Mengíbar, el párroco D. Antonio Cerdán, el secretario del Ayuntamiento D. Tomás Tirado y el farmacéutico D. Antonio Herrera, ayudaron con noble entusiasmo y eficacia al insigne Costa, en sus pesquisas, secundándole todo el pueblo, que admiró al *genio* y le siguió de cerca en sus sabias exploraciones, dentro de la villa y en sus alrededores. A este homenaje y auxilio, correspondió Costa con sus frases cariñosas de gratitud, dando amenas conferencias, en las cuales su asombroso intelecto supo hermanar los conceptos científicos más profundos, con la sencillez, para ser entendido de todos sus oyentes.

Obtuvo calcos, tomó notas y apuntes de cuanto creyó digno de estudio, regresando á Jaén, después de dejar un recuerdo imperecedero entre aquellas buenas gentes. Luego, sacó una reproducción en yeso y otra en fotografía que remitió al director del Boletín de la Real Academia de la Historia, juntamente con la fotografía respectiva á otra inscripción latino-muzárabe.

Y por último, tradujo *provisionalmente* la inscripción, como sigue: «Segus Gerez [¿está aquí sepultado? Erigióle esta memoria] Ger, su padre, señor de los de Jódar».



D. Joaquín Costa comunicó el descubrimiento y su traducción al eminente arqueólogo Reverendo Padre Fita—actual director de la Academia de la Historia—: discutieron ambos, con la altura de miras y firmeza de convicción propias de los sabios, condensando aquél el resultado de tan prolijo estudio, en un extenso é importante trabajo que tengo á la vista, el cual confirmó la traducción provisional de dicha lápida.

No me propongo seguir al gran polígrafo en sus peritísimos y eruditos razonamientos, porque además de que no podría decir nada de mi cosecha, este artículo se haría interminable.

Una de las cosas que precisaba determinar, bajo el punto de vista de la escritura, *fué la fecha de la inscripción*, lo cual consiguió el traductor fijándose en que de los 36 caracteres que comprende, 32 son romanos; tres del alfabeto que denominó *tartesio*, el Sr. Rodríguez de Berlanga; y uno, que tanto puede pertenecer al alfabeto latino, como al indígena. Ese carácter híbrido por la compenetración de alfabetos, permitió afirmar al Sr. Costa, que la lápida *data de la segunda mitad del siglo I de la Era Cristiana*, porque entonces la escritura latina luchaba con las reminiscencias de la indígena, que todavía en los comienzos de la propia centuria, se ostentaba pujante en las monedas autónomas de varias ciudades de Andalucía.

Bajo el aspecto *fonético*, halló en la lápida dos casos de permutación de sonidos guturales, obedientes á una ley, no siendo únicos en la epigrafía hispana: 1.º H=G en ↓EHVS: nombre que debió pronunciarse *Segus* y fué tomado quizá del Dios *Sego* ó *Segolo*; 2.º C=Gen CERVI.F é IGER. Estos dos vocablos encierran el nombre del padre de Segus, que debió ser, CER=GER desfigurado por partículas aglutinadas.



D. Luis Blanco y la Torre facilitó una curiosísima nota al Sr. Costa, con respecto á haberse descubierto en Jódar, en diferentes fechas, numerosas substrucciones, depósitos y conducciones de aguas, objetos de cerámica, una base de columna de grandes proporciones, dos piedras con inscripciones cuyo rastro se perdió, y una moneda consular, de la familia *Spurilla*—que tuvo á la vista—, sin contar el Castillo, de fábrica también romana. Esto probaría que Jódar había tenido guarnición romana, ó indígena con oficiales romanos, por mucho tiempo.

Con relación al nombre primitivo de Jódar, pareció á Costa muy difícil determinarlo, diciendo que cerca de ese punto y en la orilla del río *Jandulilla*, hubo una población de este nombre, que ahora es deshabitado; que de *Galdur* pudo salir *Jódar*, aunque lo más verosímil es que se refiera esta palabra al mismo lugar en donde la piedra fué des-

cubierta. El hecho es, que desde tiempos antiguos se cita á esa población con el nombre de *Xodar*: tal sucede en el privilegio del Rey Santo, señalando los términos de la ciudad de Baeza. Lo que está fuera de duda, es que fué fundación indígena, anterior á la conquista; que mantuvo relaciones de comercio y de cultura con las ciudades *Tartesias*; próximas al Estrecho, más bien que con sus vecinas *Cástulo* y *Obulco*, y que después de sometida á Roma, siguieron ocupándola sus viejos moradores, quienes conservaron el habla y la organización política antiguas.

* * *

Ya que me ocupo del inolvidable Costa, diré por lo que pueda interesar, que un señor de Jaén que en cierta época tenía á su cargo la Mesta, llevado de sus aficiones, escribió extensos y curiosos datos sobre vías romanas que de Jaén conducían á diferentes puntos y viceversa, una de las cuales era el camino al Puente de Tablas, llamado de las *Lagunillas*, en donde se descubren todavía vestigios en algunos trozos que conservan el empedrado y la anchura que caracterizan á dichas vías. Informé á mi amigo de este particular y propusimos á la persona que poseía los antecedentes, que los facilitara para su estudio y publicación en un libro que habría escrito, sobre el asunto, dicho Sr. Costa; pero las gestiones se estrellaron contra una supina desconfianza y el afán de obtener gran lucro por esos datos. Ha pasado un cuarto de siglo, *pero si* DON LOPE se siente con energías para *escudriñar*, prometo decirle, de palabra, por donde puede iniciar sus averiguaciones.

* * *

Como remate, no quiero dejar en el tintero, que cuando murió el sabio Costa, por requerimiento de amigos muy queridos, escribí unos artículos que publicaron los periódicos *La Lealtad* y *La Regeneración*. Pedí entonces, que se colocara una lápida conmemorativa en la casa que habitó en Jaén, *número 4 de la calle del Duende*, y que se cambiara este nombre por el de «*Joaquin Costa*». El Ayuntamiento, adoptó por unanimidad el acuerdo, con respecto á la calle, sin que hasta hoy exista lápida ó placa que colocar en que así conste. Este olvido me lo explico, como también se lo explicará el prudente lector.

JULIÁN ESPEJO Y GARCÍA.

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

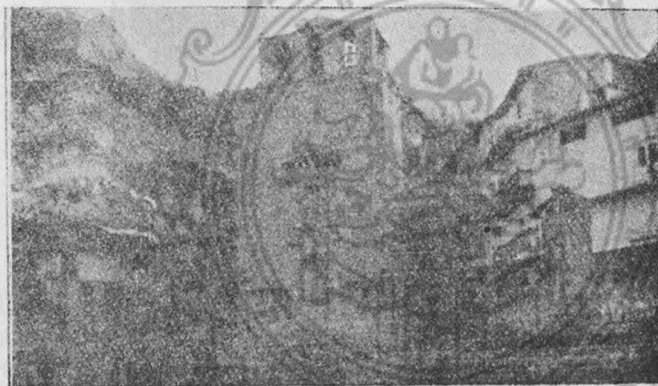
Jaén 26 de Febrero de 1913.

CAZORLA

RUINAS DE LA ANTIGUA IGLESIA DE SANTA MARÍA

En Cazorla, con ser uno de los más antiguos pueblos de la provincia, escasean los monumentos de gran valor artístico, si bien existen todavía algunos, como son sus dos castillos, que aunque no revistan extraordinaria belleza arquitectónica, tienen suma importancia histórica, resistiendo, arrogantes, heroicamente, el peso de los siglos.

Sin cierta adversa suerte que parece viene pesando desde hace larguísimo tiempo sobre todo aquello que haya podido ó pueda ser de



Ruinas de Santa María (Vista desde la Plaza)

vital interés para esta pintoresca región, tuviéramos concluido el hermoso templo de Santa María, ya completamente arruinado, como puede verse en los fotograbados que el buen DON LOPE DE SOSA tiene la dignación de publicar hoy en sus columnas.

Mandado edificar á mediados del siglo XVI por los señores de Cobos, Marqueses de Camarasa, dueños entonces del Adelantamiento de Cazorla, su construcción es de estilo del Renacimiento, por aquella época muy en boga en los países meridionales de Europa; y á deducir por los restos y trazas que de él se conservan, su planta debió ser de cruz latina, con ábside plano y magnífica cúpula semi-esférica, que se ordenó derribar allá por los años 1870 al 72, bajo pretexto de que se encontraba ruïnosa. Respecto al arquitecto que imaginara esta obra, aunque sobre ella no existan datos que deban considerarse de indudable certidumbre, hay indicios bastantes para colegir que pudo serlo el renombrado Andrés de Vandaelvira, puesto que él hizo otras obras á la familia de Cobos, en Ubeda y era la figura preponderante en este Obispado como maestro de cantería.

Ganado á principios del siglo XVIII por el Arzobispo de Toledo don Bernardo de Rojas y Sandoval, gran amigo y protector del insigne Cervantes en sus últimos tiempos, el pleito sostenido durante más de cincuenta años con los señores de Cobos, sobre el dominio del Adelantamiento de Cazorla, quedáronse abandonadas definitivamente las obras del templo de Santa María; siendo completamente inexacta la versión vulgar de que el motivo de no haberse terminado fué á consecuencia de no permitirse por el primado de España que se grabase en los muros de aquél el escudo de armas de los Camaradas.

Que á pesar de no hallarse concluída esta Iglesia, estuvo consagrada



Ruinas de Santa María (Vista desde la Hoz)

al culto por espacio de muchos años, parece cosa indudable, venerándose en una de sus principales capillas la imagen del Santísimo Cristo del Consuelo, que en el pueblo es objeto de extraordinario fervor. Probablemente la piedad de los fieles debió de proveer á la construcción de una techumbre provisional de madera, en sustitución á la de sillería que hubiese tenido con arreglo al proyecto primitivo, ajustándose al plan del resto de la obra.

Así hubo de sostenerse hasta que por los años de 1811, irritados en extremo los franceses por el hostil recibimiento que en sus dos incursiones á esta región les hizo un puñado de valientes escopeteros, dispusieron la quema de este pueblo; empezando por la de sus principales edificios, entre ellos el de la Iglesia de Santa María; y tal como lo pensaron hubieron de ejecutarlo, ardiendo entonces su techumbre provi-

sional, algunas imágenes, altares y ornamentos sagrados, quedando por completo ileso el excelente cuadro que representa al Cristo del Consuelo trasladado á poco, á la Iglesia de San Francisco.

Desde aquella época hasta el año 1870, la antigua Iglesia de Santa Maria estuvo sirviendo de Cementerio municipal... Tal ha sido el triste destino de este edificio, que á juzgar por los restos que del mismo quedan en pié, sus recios muros de sillería, enormes y magestuosas arcadas, elegantes y esbeltas torrecillas, hubiera sido sin disputa, de llegar á terminarse, uno de los más bellos y suntuosos templos de esta comarca.

MARIANO SEGURA.

Descubrimientos Arqueológicos

en la "Cueva de la Lobera,, (Castellar)

II.

Es sorprendente que se encuentren allí reunidas todas las páginas de nuestra primitiva historia: desde la prehistoria, la cuarteraria, con la lanza y la flecha de pedernal, con sus adornos, que eran huesos perforados, conchas de moluscos, algunas de gran tamaño, que les servirían también de objetos de comercio ó cambio (en sustitución de la moneda de hoy).

Parece deducirse, que existió en aquellos terrenos una gran necrópolis, cuyos Menhires y Túmulos, que se descubren en las excavaciones, eran los monumentos funerarios dedicados á perpetuar la memoria de tales ó cuales personajes, héroes ó caudillos, pues al lado y debajo se han hallado armas de pedernal, conchas, armas de bronce de tamaño reducido (espada falcata), urnas funerarias, diversos adornos de oro, piedras ágatas pulimentadas, ídolos de oro, bronce, hierro y de cerámica, huesos calcinados y semicalcinados, restos tal vez del banquete ó festín que solían celebrar en la tumba del difunto.

Tales monumentos se componían de un bloque de piedra grande clavado en tierra por su punta (menhir) y los túmulos los formaban de cámaras redondas de piedras derechas; las cenizas depositadas en las urnas, y cerca de ellas se encuentran los instrumentos ó utensilios y vasos que podrían contener alimentos ó joyas de usos del difunto.

Así sucede en efecto: sorprende, digo, que no solamente aparezcan objetos pertenecientes á aquellas edades remotísimas, sino también á las civilizaciones cartaginesa, fenicia, griega y romana, en gran número, como si estas razas sucesivas quisieran rendir á aquellos héroes, que conocieran por tradición de sus prodecesores, el debido homenaje respetando su memoria y costumbres, que ellos habían abandonado, por la fuerza del progreso y civilización, perpetuando su paso ó permanencia por aquellos lugares, en su tendencia, que parece adivinarse, á perpetuar su memoria hacia la inmortalidad.

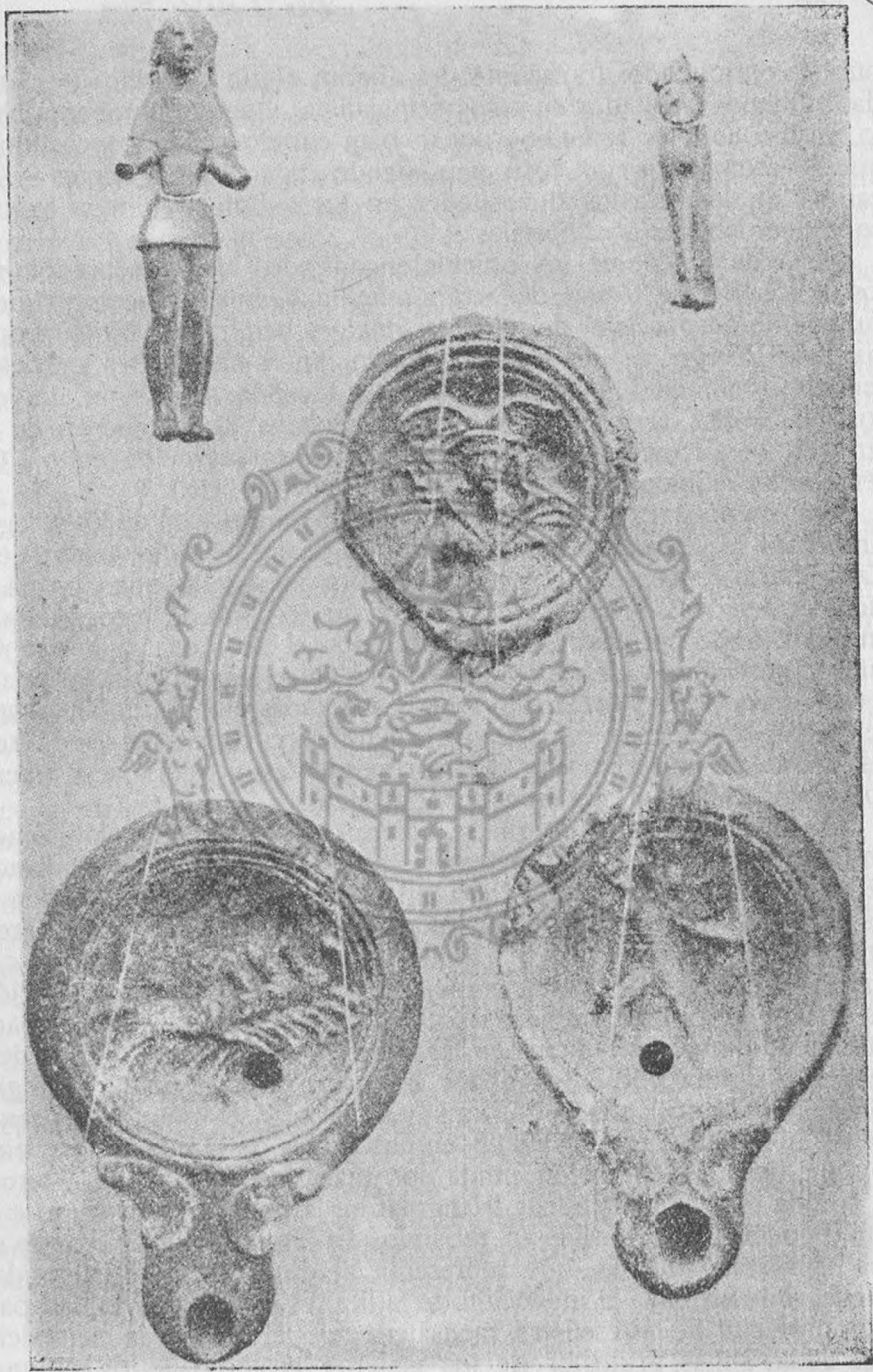
Quedamos, pues, en que aquellas cuevas sirvieron de habitación, hasta que en los débiles albores de la civilización edificaran chozas para guarecerse, quedando reducido más tarde á necrópolis.

Si bien parece colegirse que las figuritas de bronce, principalmente, que en gran número se han sacado, sean exvotos ú ofrendas á determinada divinidad, á mi entender, dada la diversidad de formas de las mismas, me inclino á creer que no lo fueron todas, aunque si lo serian las de los brazos, manos y piernas, que también abundan; por eso creo que las completas tienen probablemente otra significación además, que pudiera atribuirse á representar la significación de un modo ostensible ó las cualidades, atributos, como sucede con el Guerrero ibérico, los de los sexos masculino ó femenino; quizá también la finalización de la vida, tal la figura en cruz en la confluencia de cuyas ramas, se percibe un rostro humano, terminando la parte inferior envuelta en amplio ropaje, del que se destacan los pies, cuyas figuras análogas aparecen pintadas ó esculpidas, en las alegorías de las tumbas romanas primitivas.

No cabe duda, que trataron de personificar, simbolizando, las cualidades, las condiciones, los instintos, las aptitudes y hasta parece ser los defectos y deformidades físicas, apareciendo por tanto con los atributos bélicos ó guerreros, con el rostro deforme ó perfectamente modelado, y otras con torceduras ó gibosidades que ostentaran en vida.

En todos tiempos, el hombre presintió la idea de lo infinito, de lo eterno y de la divinidad, en la contemplación de la naturaleza; las estaciones, los fenómenos atmosféricos, sus propias fuerzas y aptitudes físicas, por lo cual no es extraño que intentara dar forma corporal á sus percepciones, creando una mitología, que todavía no se ha averiguado su significado, pero que no necesitó que se la iniciaran otras razas, que conocían (Arias, Vedas, Sanscritas, Fenicios, Griegos, etc.) que se movían en medio del más ridículo politeísmo.

La raza ibera, que luego llamóse celtibera por su mezcla con los celtas, se encontraba en buen estado de civilización cuando fueron invadidos; pruébalo suficientemente el hecho de tener antes su origen la Medicina científica en nuestra patria: exponían los enfermos en la vía



pública para que los transeuntes les dijeran algún remedio que había dado buenos resultados en casos semejantes, y acostumbraban á hacer lo mismo con los remedios que habían curado á algunos, costumbre que llevaron los griegos á su país, dando lugar á que Hipocrates se valiera de los escritos depositados en los templos y gimnasios, para componer sus libros inmortales.

Se ve en la serie de los objetos encontrados allí, que predominan los de los Iberos y Celtas, de factura sencilla, de líneas severas y rígidas, aunque no desprovistos de interés y relativa belleza, de estilo propio; las de los griegos de una belleza sublime, líneas ondulantes y esbeltas, sencillas, dominando en sus creaciones la leyenda y fábula mitológicas, con sus héroes, deidades y divinidades tutelares, que copiaron de los fenicios, en su comercio por sus costas, y de los egipcios (culto á Ceres, Júpiter Anmon, Mercurio, dios del Comercio, etc.)

Los romanos, cuyas costumbres y mitología imitaron de los griegos, simbolizan al Caballo, como signo militar de sus legiones, antes de que Cayo Mario ordenase que lo fuera la figura del Aguila; una Corona cívica por acciones de guerra en honor á Júpiter; una Cuadriga, ó sea, un carro tirado por cuatro caballos uncidos; el León consagrado á Civiles y Hércules; la Liebre consagrada á Venus, cuyos simbolos aparecen en otras tantas Lámparas ó lucernas halladas allí, siendo de notar la perfección y elegancia con que se encuentran representadas las diferentes figuras, de un efecto y gracia sorprendentes, y que sucesivamente aparecerán representadas en esta publicación.

Las figuras del grabado que se acompaña, representan: la primera un ídolo Ibérico de 8 centímetros de altura, perfectamente modelado, de rostro bien conformado, lleva un casco en la cabeza, y penden de los lados dos trenzas que descansan en los hombros; el tórax, parece cubierto por una armadura que le llega á las caderas, sujeta por un cinturón; los brazos abiertos hacia adelante, como en éxtasis ó adoración; las extremidades bien delineadas marcándose por una línea de separación, hendida completamente en las piernas, y los pies muy bien delineados distinguiéndose los dedos unos de otros; la pátina es negra, como oxidado brillante; es un gran ejemplar. El segundo, de 6 centímetros de altura, está envuelto en una túnica de la cabeza á los pies, con una línea de separación, unida por una brida en el pecho, y termina en una especie de capucha triangular en la cabeza, destacándose la cara perfectamente hecha; es rarísimo. La figura de en medio es de una Lámpara ó lucerna, que representa al dios Mercurio, divinidad griega; se le atribuye la invención de la lira, es también divinidad pastoril, protector de las escuelas, mensajero celeste, dios de la clemencia, guía de las almas, protector de los viajeros, custodio de los caminos,

dios del Comercio y de la elocuencia, siendo por tanto múltiples sus representaciones artísticas según las funciones que se le atribuían; el de nuestro grabado es el de un apuesto mancebo, prototipo de los jóvenes griegos, con ágil y vigoroso cuerpo, como para ejecutar las órdenes que se le confiaban, dado su papel de mensajero de los dioses, pronto á partir velozmente al punto que se le indicaba; la clámide echada á la espalda y pecho y faz denotando penetración y astucia; en la cabeza lleva el Petasos ó sombrero tesalio con alas, atributo que quiere indicar la velocidad y ligereza; en la mano derecha el Caduceo; dice la fábula que el nudo ó bastón de que Apolo hiciera presente á Hermes ó Mercurio, fué arrojado por éste entre dos serpientes que se peleaban y que en él se enroscaron. Desde aquél día, el cetro de Mercurio ó Caduceo, fué simbolo de paz y de él usaron heraldos y embajadores para negociarla.

La cuarta figura es también otra Lámpara que representa una Cuadriga, carro tirado por cuatro caballos uncidos en el que conducían á los héroes triunfantes; es un magnífico ejemplar de lámparas de barro romanas, de color rojizo; en el reverso tiene la marca del fabricante: C.O PPI=RES.

La quinta figura, lo es de otra lámpara, que tiene en la parte superior otro grabado en alto relieve que representa á Esculapio, médico divino, invocado para la curación ó alivio de las enfermedades del cuerpo. En la mitología griega se conoce con el nombre de Asclepias. Aparece en nuestra Lámpara, en actitud como invocando la protección al genio de la adivinación para inspirarse en algún remedio curativo, y en tal estado, se nota una serpiente enroscada en su tobillo izquierdo, y el cuerpo y la cabeza de ésta erguido hacia el brazo del mismo lado, cuyo animal divinador por excelencia, acudiendo en auxilio del dios, pues es sabido que en las primeras edades andaban algunas veces identificados la medicina y el arte de adivinar. El atributo de la serpiente de Esculapio, dice Plinio, que mudando de piel se renueva y restaura y del mismo modo se renueva el hombre por medio de la medicina, ya que los medicamentos le forman como un cuerpo nuevo. Su esposa fué Hepione (la Calma), madre de Podaliro y Machaon, famosos médicos de la edad heroica, tronco de los Azclepiades, ilustres todos en el arte de curar. Sus hijas la virgen Hygia (la Salud) y Iaso (Curacion), Panakeia (Panacea); su hijo fué Telesforos, genio de la convalecencia, representábase el arte griego en figura de un niño envuelto en tupida manta imagen del enfermo al dejar por primera vez la cama.

Los demás objetos se irán describiendo sucesivamente.



MEDICOS-POETAS


Juan José Molina Hidalgo

I

Ya sé que hay un libro que á muchos inspira;
un libro, de esencias perenne raudal;
en él, todo existe: verdad ó mentira;
en él, todo vive: sueño ó realidad.

Siempre se halla abierto; llanos y montañas
son sus hojas tintas con letras de amor;
lo escriben los cielos: esas telarañas
azules que tienen eterno esplendor.

Flores, hojas y aguas son el su alfabeto,
la selva una frase, el mar oración.
De voces y cantos está bien repleto;
cada letra entona secreta canción.

Deletread el libro cuando el día nace;
leed el crepúsculo del atardecer;
de la noche negra en el agosto *in pace*
buscar con los ojos la página y leer.

En todo hallaréis los grandes amores;
los eternos llantos, la tierna inquietud.
Sublimes consuelos; dudas y temores;
mónstruos y deidades, vicios y virtud.

Así es ese libro que llaman el mundo;
bien y mal en pugna; sueño y realidad,
La sombra que sube del valle profundo;
la luz que desciende de la inmensidad.

II

Los poetas tienen la misión divina
de leer ese libro con ansias de amor,
como hace el eximio Juan José Molina,
filósofo á ratos, siempre trovador.

De su pluma surgen maravillas tantas,
interpreta el libro con finura tal
que se ven, al leerle, las flores, las plantas,
las fuentes que tienen fulgor de cristal.

Es algo compleja su psicología;
siempre enamorado de amar y vivir
respiran sus versos la melancolía
del que sabe cierto que amar es morir.

Quando por sus sienas vá y relampaguea
de la vida intensa la visión triunfal,
desciende á su pluma la caliente idea
con tono de sangre, con luz de ideal.

Vive entre dolores; pero se elimina
y sobre ellos lanza su trino de amor.
Ese es el eximio Juan José Molina
filósofo á ratos, siempre trovador.

EUGENIO MOLINA DE LA TORRE.

Eugenio Molina de la Torre

I

No hay dolor, ni angustia, ni pena, ni llanto;
vivir es deleite, es luz, alegría,
si comprende el alma, el poético canto,
la estrofa rimada, la bella poesía.

Que ella, augusta, reina en el claro cielo,
donde los espíritus bogan sin cesar;
que ella rasga, altiva, el oscuro velo,
en donde los siglos se van á estrellar.

Levanta al esclavo, increpa al tirano,
que inspira desprecio en su majestad,
señala el camino al género humano
que lleva á la meta de la Libertad.

Y dioses y hombres, á sus piés rendidos,
le piden mercedes, le imploran favor;
y los vencedores, como los vencidos,
buscan su regazo, su grato calor.

La trágica hazaña, del héroe esforzado,
que lucha en la guerra, por el ideal,
el hecho valiente, del pobre soldado,
que mueve contento, sumiso y leal.

La bella zagala, que llega al otero,
pensando gozosa, en dulce amorío,
el manso rebaño que sube al sendero,
el blando murmullo que produce el río.

Todo lo perfuma y todo lo encanta,
todo se ilumina de su brillo en pos;
el pasar alegre de la vida, canta,
lo bello, lo justo, al amor, á Dios.

Ella se aiza, excelsa, reinando, señora,
desde el primer día, de la creación,
y alumbrá fulgente, con rayos de aurora,
llevándole al alma, en grata emoción,

Deseos de gloria, anhelos, amores,
ansias infinitas de eterno vivir,
y en su trono áureo de luces y flores,
se postra el humano, su óbolo á rendir.

II

¿Quién sabe el secreto de tanta grandeza?
y aspira esta esencia, mágica, divina?
Los que en su alma llevan la eteana belleza,
como el poeta excelso, Eugenio Molina,

Los que como Eugenio, buscan en la altura
y leen en los astros de eterno fulgor,
el sublime encanto, la eterna ventura,
que en el universo exhala el amor.

JUAN JOSÉ MOLINA HIDALGO.



MEDICOS-POETAS



Viejo Jaén

Las antiguas procesiones del Santo Entierro y del Resucitado

A las dos de la tarde del Viernes Santo, todos los cofrades de la Hermandad del Santo Sepulcro y Virgen de los Dolores, se presentaban en la plaza de San Juan con sus túnicas de penitentes y sus escudos, ostentando las armas de la Cofradía.

La plaza, invadida de público, tenía colocado en la esquina del *Callejón del Señor San Antonio Abad*, un tablado alto, un cadalso, lleno de adornos en cuyo centro se alzaba un Cristo Crucificado.

El Cristo tenía un sudario blanco y una tohalla y á los lados estaban Dímas y Gestas (el buen ladrón y el mal ladrón) en sus respectivas cruces. A la derecha del grupo del Calvario, ya descrito, estaban la Virgen Dolorosa y San Juan Evangelista, y á la izquierda el Santo Sepulcro y María Magdalena.

En un extremo del tablado, había un púlpito y en él, el señor prior de San Juan predicaba el sermón del Descendimiento de la Cruz. En el momento en que el predicador llegaba á referir la presencia de los santos varones José de Arimatea y Nicudemo, salían de la iglesia tres sacerdotes vestidos con albas y estolas negras, llevando en sus manos tenazas y martillos. Según el predicador iba explicando el Descendimiento, iban haciendo los sacerdotes lo que el prior decía, hasta descolgar de la cruz la escultura de Cristo y ponerla dentro del Sepulcro.

Terminado este acto, los cofrades, unos por devoción y otros por penitencia, organizaban el «guión» de la Cofradía, dando principio á la procesión del Santo Entierro.

Abrían la marcha dos maceros y tras ellos iban seis penitentes alumbrando el estandarte del Alferéz Mayor de la Cofradía. Seguían el estandarte del Santo Sepulcro, el de San Dionisio Areopagita y la imagen de San Miguel Arcángel. Iban luego, las representaciones, plásticas ó «á lo vivo» de cada uno de los pasajes, á saber: Moisés, con sus rayos luminosos toscamente imitados; los que el pueblo vulgarmente llamaba *los turcos* y que eran doce judíos representando las doce tribus de Israel; un hombre con una caja donde iban los huesos de *Joseph el Justo*; otro con un cetro y una corona sobre una almohada; y los Planetas representados por hombres cuyas cabezas gigantescas eran alusivas á los astros más importantes.

Marchaban, luego, la escuadra del Santo Sepulcro, el estandarte de las Marías; un centenar de mujeres, vestidas de negro, á las que el vulgo conocía por el nombre de «viudas de Jerusalén» y luego aquella ciudad representada por cuantos elementos sociales, religiosos, milita-

res y políticos intervinieron en la prisión, sentencia, pasión y muerte de Jesucristo. En medio iba el «carro del Calvario».

Formaban tras de aquél, otro grupo, el estandarte de la Magdalena y su imagen; el Santo Sepulcro y después el clero parroquial.

La procesión recorría la ciudad y volvía á la Magdalena, donde se sepultaba al Señor, según escritura de la dicha parroquia con la Cofradía. Hay que tener en cuenta que este culto que relatamos era del siglo XVI y que en los siglos XIV y XV esta procesión salía del Hospital de la Santa Misericordia y recorriendo la ciudad volvía á la parroquia de la Magdalena.

Los cofrades descansaban el sábado y reanudaban sus tareas el domingo de Resurrección. En la mañana de aquel día, en el Altar Mayor de San Juan, aparecían vestidas de gala las imágenes de la Cofradía. Los cofrades, al amanecer, salían de San Juan, é iban á la Magdalena, en cuyo Altar Mayor estaba ya el Señor Resucitado. En posesión ya de él, era conducido por delante del Convento de la Trinidad hasta la plaza de San Juan, en cuyo centro se hallaba la Virgen de la Soledad.

Al llegar allí, la imagen de San Juan «hacia tres cortesías» mirando adelante y otras tres retirándose.

Salía luego de la parroquia de San Juan la imagen de la Magdalena por la «puerta de los novios» y haciendo tres saludos al Señor y tres á la Virgen, participaba á ésta la resurrección de su hijo poniéndose cerca de ella, llegando juntas al lado del Resucitado.

Entonces la procesión, con el Resucitado en el centro, la Virgen á la derecha y la Magdalena á la izquierda y San Juan delante, iba al Convento de la Coronada por la calle Maestra Baja retornando por la Ropa Vieja.—A. C.

UN RUEGO

Habiendo de empezar á publicarse en esta revista á partir del número próximo, la obra inédita del ilustre Deán Mazas, DESCRIPCIÓN DEL SITIO Y RUINAS DEL CÁSTULO Y NOTICIAS DE ESTA ANTIGUA CIUDAD EN EL REYNO DE JAÉN, y siendo muchas las personas que desean coleccionar los números en que vaya apareciendo, rogamos que se nos hagan las peticiones de números sueltos ó trimestres completos, antes del 15 de Abril, para amoldar á ellas, la cuantía de ejemplares que hemos de aumentar en la edición.

HOMBRES DE LETRAS (1)

MANUEL LORITE SABATER

Licenciado en Filosofía y Letras y Notario : Nació en Ubedá en 1845
Reside en Castellar de Santisteban.

Inteligencia y voluntad, puestas al servicio de las buenas y bellas letras. Humanista de sólidos estudios y conocedor, á conciencia, de las obras magistrales que pueden servir de ejemplo y de enseñanza. Temperamento reflexivo y de alta ética literaria. Intransigente con toda innovación supérflua en el campo intelectual. Verdadero conservador de los patrones que sirvieron para hacer poesía, sin dislocaciones de forma ni modernistas ingerencias de ideas extrañas y geroglíficas.

Más retórico que poeta, más preceptista que versificador, Lorite Sabater, en la enseñanza, derramó buena doctrina y luchó contra las irrupciones de los bárbaros del

arte. Ejemplo de su modo de ser, lo dió en sus versos, haciendo éstos de impecable pureza y atildando, delicadamente, ya el pensamiento, ya la factura de los mismos.



Formando parte, en su juventud, del glorioso parnasillo giennense, escribió mucho en periódicos y revistas. Reposó luego; pero su lira no fué nunca abandonada, y aun hoy, ya anciano y enfermo, púlsala frecuentemente para expresar momentos de verdadera inspiración.

Es Lorite Sabater, además, un filósofo de altos vuelos. Y en sus obras poéticas abunda la elevación de pensamiento de esa filosofía.

A. C.

(1) Del libro *Poetas y Poesías* (florilegio) por Alfredo Cazabán.

BIBLIOGRAFÍA

✻ Libros

“Del Jardín de la Murta,,

Enrique Vázquez de Aldana, el autor de este ramillete de poesías, va ensanchando, lentamente, su reputación de escritor merced á sus libros. Desde que publicó, en 1909, aquellas páginas que se nombraron *La lira humilde* no ha cesado en su labor, dando sucesivamente los versos de *Habla la vida*, *Nodos* y los del pequeño volumen que acabamos de leer con la merecida atención. Se va precisando, diáfano, su personalidad de lírico á medida que pasa el tiempo. Inspiración briosa es la de este poeta que gusta de tornar, menudamente, á épocas lejanas para cantarlas; y muestra —lo que es más estimable— fina observación cuando rima asimismo costumbres y paisajes de ahora; todo lo cual revela ha de merecer en lo futuro los elogios que hacen á los poetas que hoy triunfan y que son, según opinión autorizada, los más dignos representantes de la generación literaria actual, continuadores y herederos de la tradición iniciada por Azorin, Benavente, Valle-Inclán, Rubén Darío, Baroja, Maczlu, Unamuno y otros.

“La verdadera cuna de Cristóbal Colón,,

En este folleto, que tiene numerosos grabados, impreso en New York, el doctor Constantino de Horta y Pardo expone las teorías de D. Celso García de la Riega que hacen á Cristóbal Colón gallego, nacido en Pontevedra, y niegan, de consiguiente, naciera el descubridor de América, como festinamente se dice, en Génova, Saona, Cogoleto, Oneglia, etc. Se aducen documentos que así lo hacen creer, se citan famosos historiadores que no se decidieron á afirmar fuera Colón italiano y se indican los motivos que indujeron al arriscado navegante á ocultar su patria, además de figurar en el folleto pruebas indiciarias, genealogía, origen semítico del Almirante, figura, temperamento y tantos otros temas. Se trata, pues, de una cuestión de patriotismo suscitada con altísima intención, que tuvo gran resonancia en los Centros de cultura y publicaciones de América; cuestión de que se habló hace unos meses en el Centro gallego, de Madrid, y que actualmente se discute con brillantez en el Ateneo. La Academia de la Historia es la llamada á solucionar esto; y mientras tanto estudiemos el asunto, ya que es bien hermoso que los españoles se ocupen de cuanto se refiere á la patria.

“Impresiones y recuerdos,,

D. Julio Nombela, anciano venerable, ha ido reuniendo datos acerca de su niñez, ha evocado su juventud, los días pretéritos todos y, ya setentón, nos deja sus Memorias, escritas sencilla y correctamente, en cuatro tomos bien nutridos de lectura, en donde se leen los sucesos principales de aquella existencia, desde 1836 á 1912. Azarosa vida fué la de este insigne hombre, ya un poco olvidado injustamente, y de ahí que estos escritos suyos ofrezcan interés creciente, por cuanto vió y observó, por los personajes famosos que le rodean y que más de una vez destacan en la Historia y en la literatura triunfalmente y por el encanto con que la fértil pluma del autor supo ir dejando en las cuartillas dichos recuerdos. Y es que en todas las obras en que bulle, grita y llora una vida atraillan nuestra admiración, la esclavizan, la hacen suya. Los libros en que no hay más que sombras de seres humanos hastían, cansan; estos otros libros que, como diría Nietzsche, están escritos con sangre, quedan siempre. El lector que hojee estos volúmenes de D. Julio Nombela encontrará esparcimiento para su ánimo y enseñanza al mismo tiempo. ¿Qué más se puede pedir?

ANGEL CRUZ RUEDA.



◀ *Esto, Inés, ello se alaba* ▶

MARZO ==

La gratitud de DON LOPE DE SOSA al ilustre giennense D. José del Prado y Palacio, por la hermosa y brillante carta «Laborar por la cultura», enviada á su director, es tanta, como buenas y sinceras y levantadas son las ideas que en el documento ha vertido, en amor á Jaén, una intención nobilísima. Mayor es la gratitud aún, porque al llegar esa carta á la opinión pública, como una llamada fuerte y robusta hacia una cruzada de redención espiritual, de historia y de arte, de enseñanza y de progreso, ha motivado—con gran honor para esta revista—una actualidad culta que ha levantado elocuentes aplausos al Sr. Prado y Palacio y frases de cariño á DON LOPE DE SOSA, el que no tiene otro mérito que el que la bondad excesiva de aquel hombre ilustre ha querido otorgarle.

Nacida esta publicación para laborar por la cultura, en el espacio sereno, sin las nubes de la lucha, al honrarla esa carta pidiendo, con exceso de bondad, su cooperación modesta para tal empeño de generosas andanzas redentoras de nuestra vida, por los amplios caminos de un

porvenir de gloria, DON LOPE DE SOSA se suma con gozo y agradecimiento al grupo, ya crecido, de entusiastas de los proyectos admirables en la carta esbozados; y pone su espada—la espada que llevó en los tercios flamencos,—y pone su pluma—la pluma que escribió, en el viejo libro de Hamburgo, villancicos y mudrigales—á devoción de toda empresa que el valimiento del Sr. Prado inicie, en beneficio de Jaén.

— El importante centro docente Institución de Santo Tomás, celebró en Jaén la fiesta anual en honor de su Santo Patrono. El acto religioso, como de costumbre, fué solemnisimo y á él concurrieron el distinguido Profesorado y los numerosos alumnos de primera y segunda enseñanza que tiene á su cargo la antigua y respetable Institución. Para aquella casa fué un día de gala y de amor á su tradición de cultura.

— Falleció en Ubeda D. Pedro Campo Rojas, cura parroco en comisión de San Pablo y en propiedad de la Iglesia de Iznatoraf. Durante el tiempo que residió en Iznatoraf, hizo un profundo estudio del fuero que Fernando III dió á aquella villa. Como resultado de él, clasificó todas las materias de que trata, con arreglo á Derecho, haciendo un extracto y una división notabilísimas. Este trabajo, que ofrece un perfecto conocimiento del fuero, lo sometió á la Academia de la Historia y se proponía publicarlo.

— Se estrenó en el Teatro Cervantes de Jaén, en la noche del 4, la comedia en un acto *Nube de polvo*. Es obra muy bien dialogada, con chistes de buena ley y salpicada de sanas ironías. Observa la vida de un pueblo con verdadera visión de arte. Son sus autores D. Juan Antonio Torres Romero, joven y brillante escritor, natural de Alcaudete y D. José Lasso de la Vega, también muy notable literato. Torres Romero, salió á recibir los aplausos del público, que luego trasmitió á su colaborador, ausente.

— A un gran amigo de DON LOPE DE SOSA le interesa saber si existen en esta provincia grabados, en libros ó en estampas sueltas, alusivos á la guerra de la Independencia y sobre todo á la batalla de Bailén, tanto de hechos episódicos, de vistas de sitios y lugares, como retratos de personajes que intervinieron en aquellos sucesos, principalmente los generales Castaños y Reding. Las personas que posean esos dibujos ó las que sepan de otras que los tengan, pueden dirigirse participándolo á esta redacción.

— En Alcaráz (Albacete) falleció D. José Marco Hidalgo, Registrador de la Propiedad y muy distinguido historiador. En la provincia de Jaén eran muy conocidos sus trabajos por la relación que muchos de ellos tienen con asuntos aquí desarrollados. En la Revista de Archivos y Bibliotecas, publicó notabilísimos estudios referentes á Bartolomé

Ximénez Patón, D.^a Oliva Sabuco de Nantes, el bachiller Sabuco, Pedro Simón Abril y Pedro y Andrés de Vandaelvira. Ya se sabe que los Vandaelvira habían nacido en Alcaráz. Al Sr. Marco le bastaron las investigaciones en los Archivos de aquella ciudad para recojer datos y noticias de preciado valor. Sus producciones se imprimieron bajo el título general de *Cultura Intelectual y Artística*.

— El Album—programa y crónica—de la Semana Santa en Ubeda, ha sido publicado con gran lujo y arte por D. Santiago Hernández, dueño de la Imprenta de la Loma, de aquella ciudad. Grabado, estampación, orlas en colores, portadas, fondo de páginas, impresión del texto, todo es un esfuerzo de tipografía y un modelo de lujo, dentro de una galana y simpática sencillez. Ciertó es que «á todo Señor todo honor». A tal Semana Santa, tal programa, digno de su magnificencia.

— Circula ya el cartel pregonero de la justa literaria que organiza para el mes de Mayo el Colegio Academia de San Agustín. Los premios, ofrecidos por Sociedades, Centros docentes y algunos periódicos, son XIII y otros tantos los temas. Esos Juegos Florales Infantiles serán un acontecimiento culto y sugestivo. La fiesta estará adornada por las flores de la vida, por las flores del entendimiento y por las flores de la tierra. Será una fiesta de arrullos inocentes y dulces, ingénuos y sencillos, algo así como aletear de pájaros, perfume de rosas y besos de sol.

— Del edificio que fué la casa solariega, en Ubeda, de los antepasados del Condestable de Castilla D. Rui López Dávalos, hijo de aquella ciudad, solo quedan los viejos y antiestéticos muros de los sótanos y sobre su recia techumbre, en bóveda de cañón seguido, la tierra de un haza destinada á siembra. Los actuales dueños del predio lo han enagenado por una pequeña suma para que sea extraída la gran cantidad de piedra allí acumulada. Con esto desaparecerá del antiguo paseo de Santa María, aquel resto de uno de los numerosos edificios que hicieron de aquel sitio una plaza verdaderamente monumental y grandiosa.

— Terminadas las procesiones de Semana Santa, la prensa ha iniciado un saludable movimiento de advertencia. Esos cultos, en Jaén, están estacionados. Avanzan sus mejoras tan lentamente, que pasan inadvertidas. Falta aquél espíritu de corporación gremial, que otras veces los hizo grandiosos. Falta, también, la ayuda de una masa local que se queja de las deficiencias, pero no coopera á que broten nuevos esplendores. Se impone vigorizar esas manifestaciones del culto que nunca ofrecieron tan monótona vida como ahora, apesar de los plausibles esfuerzos de los que en ellas intervienen: Y no es indiferencia religiosa. Es apatía.